**RESILIENCIA EN LA VIDA CONSAGRADA**

***“LEVÁNTATE, TOMA TU CAMILLA Y ANDA…”*** (Mc 2, 9)

Después de años de trabajo en la formación y en tareas de gobierno de la Congregación, con una experiencia de Vida Consagrada a las espaldas, conscientemente, puedo afirmar que, si bien me siento muy feliz, a veces cuesta y se sufre interna y externamente por ser fieles al llamado de Jesucristo. Nada diferente a lo que Jesucristo mismo vivió y experimentó a su paso por este mundo, pero Él pagando con su vida y sufriendo mucho para lograr nuestra Redención. Un don y una gracia que nos lleva a alcanzar la plena felicidad a la que aspiramos. Por ello, siento una gran admiración por aquellas personas santas, llenas de Fe y Esperanza que han sabido correr esta carrera de la vida, de modo discreto, entregado y llenos de fe, siendo capaces, con la gracia de Dios y la fuerza del Espíritu, de superar tantas pruebas y dificultades, ofreciendo totalmente sus vidas por amor a los demás y en fidelidad, hasta el final.

**1.- Resiliencia**

Entiendo por resiliencia, no de forma científica sino más bien a un nivel experiencial, la actitud personal de superación y no dejarse vencer por los momentos difíciles y complicados de la vida. Para ello, contamos con la ayuda de nuestra fe, la oración, el acompañamiento personal y comunitario, así como una actitud de esperanza y sana autoestima. Del mismo modo ayuda a vivir los problemas, las dificultades, crisis y momentos de oscuridad seguir el ejemplo de la vida, pasión y muerte de Jesucristo en el que, sin dejar de sufrir, trató de poner su preocupación, cuidado y atención sobre los demás, especialmente, en aquellos que sufrían junto a él.

De ese modo, tanto la persona como la comunidad, consigue levantarse, iniciar de nuevo, seguir adelante, ‘re-construirse’. Y todo ello para seguir siendo capaces de renovarse y volver a amar, entregarse y desarrollar nuestra misión. Ello va a producir en nosotros un volver a ponernos en pie, pero en ese momento con más fuerza y convicción, ya que todos aprendemos de nuestras caídas para conseguir una experiencia y madurez nueva y así afrontar nuevos retos. La resiliencia, entiendo, es un canto a la Vida, a nuestra vocación, en definitiva, a Jesús resucitado, donde no caben el negativismo, el pesimismo, el abandono, la resignación, etc.

**2.- Una realidad**

Muchos de nosotros vivimos, hoy día, en una sociedad y cultura del ocio, del placer, de ocultar el dolor, el sufrimiento, de todo aquello que supone una privación de lo más importante que es la Vida, la Fe, la Esperanza y que es nuestra opción fundamental, nuestra vocación como Misioneros Redentoristas. Es evidente que todo ello influye seriamente en la personalidad de tantos cohermanos que están en formación y otros muchos que viven ya su consagración a Dios.

Por descontado que todos queremos ser felices, vivir una vida plena que nos llene interiormente y tenemos la libertad de tomar diversas opciones en la vida, de equivocarnos, de corregir errores, todo en función de vivir nuestra vida en plenitud.

Pero, son ya muchos años en los que, personalmente, he visto cómo tantos cohermanos redentoristas, sacerdotes o religiosos-as de otras congregaciones abandonan su opción de vida consagrada a Dios tras duras crisis en sus vidas. Muchas veces me pregunto por qué algunas de estas personas han llegado a un punto tal de decepción y desánimo que para cuando abren su corazón a una persona que podría ser capaz de ayudarles en las primeras instancias de esa situación, ya resulta demasiado tarde y todo se ve abocado a un final de abandono de la opción, hasta entonces, fundamental en sus vidas. Tengo la impresión de que en algunos casos no se ha sabido afrontar y poner los medios adecuados para tratar, acompañar y superar esos momentos cruciales de sus vidas. Resulta triste para todos llegar a la decisión donde la única salida posible haya sido el dejar la vida consagrada, el sacerdocio después de largas y dolorosas luchas internas y, a veces, también externas. Todos conocemos cohermanos que van de un lado para otro, de una comunidad a otra, de un destino a otro, y tardan mucho, o nunca llegan a afrontar en sinceridad y profundidad su situación personal. Cohermanos que cambian constantemente de comunidad o proyecto misionero sin llegar a sentirse en paz con ellos mismos, con los demás y con su situación.

Por otro lado, también todos tenemos la experiencia de religiosas o religiosos, sacerdotes, matrimonios, separados, divorciados, personas solteras, etc.; capaces de superar situaciones muy difíciles, tanto a nivel personal como comunitario o familiar. Personas que han sido capaces de, a pesar del sufrimiento, la dificultad, del aparente sin sentido de la vida, de la noche oscura, de mantenerse fieles en su opción de vida y seguir adelante con valentía y determinación. Madre Teresa de Calcuta, recoge Brian Kolodiejchuk, pasó prácticamente los últimos 50 años de vida en esa situación, ¡quién lo habría dicho viéndola entregarse a los demás!

Así, los que han luchado y sufrido por encontrar su verdadero lugar en la vida podríamos decir son personas ‘resilientes’, capaces de luchar y afrontar las dificultades de la vida con un espíritu de sacrificio sabiendo sacar incluso provecho de lo que en un principio podría ser considerado como negativo, sin que esto último pueda con ellas y les desanime o destruya.

**3.- Necesidad de Fe y Esperanza en Jesucristo**

Como religioso y sacerdote siento que no hay nada más hermoso que el testimonio profundo, alegre y lleno de vida de aquellas personas que, además de superar toda una vida de dificultades, son ejemplo de personas resilientes en la opción de vida, de fe y consagrada. Fieles y firmes en la fe, dando testimonio del Redentor según el carisma de la Congregación y siempre con alegría y Esperanza. Personas normales, como cada uno de nosotros, que no salen en las noticias de los periódicos o la televisión, no reciben medallas y condecoraciones siendo felices en una vida no exenta de limitaciones y desafíos. Personas santas que no estarán un día en los altares de nuestras iglesias, los “santos de la puerta de al lado” que dice el Papa Francisco en *Gaudete et Exsultate*, pero que son un ejemplo para todos nosotros.

El Papa Francisco sin mencionar expresamente la palabra resiliencia, nos invita, constantemente, a ver todos estos momentos complicados y difíciles de nuestras vidas, vividas desde el Evangelio, no como problemas sino como oportunidades “Cuando todo parece paralizado y estancado, cuando los problemas personales nos inquietan, los malestares sociales no encuentran las debidas repuestas, no es bueno darse por vencido” (Christus Vivit n. 141). Oportunidades de purificar nuestras convicciones más profundas, nuestra Fe y el valor de una vida que requiere ser vivida y trabajada para poder vivirla intensamente según el Evangelio.

La Promesa y Esperanza son básicas en la vida de las personas y con mayor motivo para los cristianos. En ellas mantuvo la ilusión, la fuerza y las ganas de seguir adelante al pueblo de Israel y, también, cada uno de nosotros.

Podríamos decir que en sucesivas etapas de nuestra vida tenemos la posibilidad de dar un paso, un salto incluso, de lo que supone dejar de vivir una situación de ‘consumidores de religión’ para ser verdaderos seguidores de Jesús de Nazaret. Una transición que supone un dejar una vida materialista, positivista para afrontar la utopía de un sueño al estilo de nuestro fundador San Alfonso y tantos cohermanos misioneros redentoristas que han dado su vida por la misión y el Evangelio encarnándose en la realidad donde les toca vivir.

En el fondo, la experiencia de amor a Dios en los demás y uno mismo, vivida desde una realidad humana encarnada, puede resultar la principal fuente de la auténtica Esperanza, realización y superación. La Esperanza vista como quien se siente esperado por otro o el Otro, tiene un efecto de revalorización, da confianza y motivación para vivir y luchar en la vida.

Como S. Pablo podemos decir y ‘experienciar’: “…cuando me siento débil, es cuando soy más fuerte...” (2Cor 12,10). ¿Cuántas veces experimentamos que, en el esfuerzo de cada día, incluso en los momentos de debilidad, somos apoyo, ayuda y ejemplo para otras personas? Resulta de tal modo que, desde ahí, en el encuentro personal de salir de nosotros mismos para encontrar al hermano-a que sufre, se produce el misterio de la presencia de Jesucristo, donde ayudamos y somos ayudados. No se trata de compadecernos en las experiencias de debilidad y sufrimiento, eso puede ahondar en el problema, de lo que se trata es de ofrecer desde la experiencia de sufrimiento posibilidades de sanación, curación, levantarse y seguir caminando.

Aquí podríamos añadir lo que significa entender que nuestra vida es grande porque está impregnada de la presencia, gracia y don de Dios. Que la Misión es la de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, donde nosotros somos mediadores, siervos inútiles, pero donde nos sentimos plenos, felices y realizados por haber sido elegidos y, a pesar de nuestras limitaciones, somos apóstoles del anuncio de la Buena Noticia a tantas personas y, a veces, en tan complicadas situaciones.

**4.- ¿Es posible formarse y crecer en resiliencia?**

A un nivel técnico, este tipo de formación no es, todavía, accesible en todos los lugares de la Congregación. No obstante, muchos de nosotros crecemos y nos vamos formando como personas resilientes en la misma escuela de vivir y aprendemos de las experiencias vividas.

Resulta importante mantenerse en una posición crítica ante la vida con una serie de valores por los que optar y luchar en cada momento. A ello se añade el hecho de mantenerse en una posición profunda de responsabilidad en la fe, el actuar y el pensar. Lo importante es ser constante y hacer opciones fundamentales que guíen nuestros pasos. Normalmente aprendemos, crecemos y maduramos muy lentamente, unas veces desde nuestras propias experiencias de caída y volver a levantarnos. Tantas veces repetimos las mismas actitudes y comportamientos, por ello, siempre se puede ser creativos y avanzar en nuestra reflexión y capacidad de seguir adelante en la vida.

Por otro lado, será muy positivo cultivar el optimismo, el buen humor, construir historias y relatos de esperanza. La persona resiliente se caracteriza por ser una persona con capacidad de resolver problemas para los que muchas veces se necesita un cierto grado de esfuerzo, creatividad, ilusión, imaginación y pensar que de toda experiencia, situación y relación se puede aprender algo y extraer una lección positiva. Ello nos llevará a una mayor aceptación de nosotros mismos y de los demás en todo lo bueno y positivo de que disponemos. Nos ayudará a ir creciendo en autoestima, en confianza en modo de ir aceptándonos como somos con nuestros valores y nuestros aspectos a mejorar. Podemos decir que incluso esa aceptación natural nos capacitará para ‘reírnos’ de nosotros mismos, cuando nos equivocamos. Aceptar a los demás y aceptarnos a nosotros mismos como personas limitadas, el Perfecto sólo es Dios, el tres veces Santo; los demás somos imperfectos y limitados. Quien piensa que lo sabe todo, que tiene respuesta a todo, quien no tiene nada que aprender de los demás, y que no tiene nada que inter-cambiar; es el más limitado de todos.

**5.- El acompañante en el proceso resiliente**

Es claro que no hay mejor acompañante que el Espíritu Santo quien nos guía y acompaña cada día de nuestras vidas. Si nos dejamos guiar por el Espíritu, en el buscar y tratar de vivir cada día la Voluntad de Dios, nos va llevando y guiando mejor que nadie a alcanzar esa gracia.

A veces siento que no nos dejamos acompañar y guiar adecuadamente, incluso percibo que tantas veces nos consideramos tan autosuficientes que pensamos consciente o inconscientemente que somos capaces de solucionarlo todo. Y es precisamente, en esos momentos, cuando más necesitamos de un acompañante, una persona que sepa ponerle nombre a las cosas, para orientarnos en la oscuridad y para ver la luz al final del túnel. Basta, en ciertos momentos, el hecho de sacar fuera de nosotros las ideas, pensamientos, sentimientos y tratar de articularlas verbalmente con una persona de confianza, un cohermano, un experto que pueda ayudarnos. Ese mismo hecho de verbalizar lo que estamos viviendo y experimentando nos ayuda y permite un inicio de solución.

Por ello, si bien es muy importante ser humilde y pedir ayuda, principalmente especializada, también entiendo que nosotros mismos somos los principales agentes con nuestro esfuerzo, inteligencia, perseverancia y fe de poder crecer y madurar de modo resiliente.

Nada mejor que alguien que esté bien preparado profesionalmente, pero siempre es muy práctico la experiencia de quien ha pasado por estas situaciones y comparte y ayuda desde su propia vivencia. No obstante, como en la relación fomandor-formando, también aquí todos vamos haciendo nuestro proceso y recorrido, cada uno a su nivel, pero todos tenemos que estar abiertos y receptivos a lo que la vida nos va ofreciendo. Así como podemos ayudar a los demás, también los demás nos ayudan a nosotros de muchos modos. En esta situación de resiliencia, es a partir de la propia experiencia de superar las dificultades con espíritu de querer crecer, madurar y salir a flote cuando mejor podemos orientar, ayudar y acompañar a otras personas.

Resulta básico un trabajo de autoconocimiento personal en sinceridad y verdad. Elaborar un Proyecto de Vida realístico, unos “no-negociables” a los que la persona en crisis se aferra y donde Dios no la abandona para poder salir fortalecida y más madura.

**6.- El proceso de resiliencia crisol de nuestra vocación y misión. S. Clemente ejemplo de persona, cristiano, misionero resiliente**

Somo cristianos, católicos, religiosos, misioneros, personas de Fe y Esperanza. Entiendo que lo primero, cuando humanamente nosotros no podemos, no sabemos, no tenemos fuerzas, etc.; debiera ser la fidelidad a Dios, a pesar de no tener ganas de nada, de no ver, de no sentir la presencia de Dios. Está claro que la respuesta a la vocación recibida es una respuesta personal. Sí, vivida en comunidad, en iglesia, pero soy yo quien tengo que responder no otros por mí. Así seguir a Jesucristo y el Evangelio serán nuestra referencia fundamental.

El ejemplo de los santos, de los nuestros padres, de los formadores, de tantos cohermanos-as que han luchado en la vida y se han mantenido fieles hasta el final debe ser un espejo donde mirarnos.

En la personalidad de S. Clemente, desde muy pequeño, en el hogar familiar, podemos encontrar a un muchacho muy determinado con unas ideas claras y unas convicciones muy definidas, donde no faltaron las dificultades, luchas y tanta paciencia. Después de una búsqueda que duró varios años, todo ello se vió fortalecido por su Fe en Jesucristo y su compromiso como Misionero Redentorista. Así, aunque muchas veces en su vida se encuentra ‘azotado’ por vientos contrarios, él sigue firme adelante y poco a poco va saliendo a flote. Podríamos decir que se trata de una persona ‘proactiva’, una persona que toma las riendas de su propia vida y continua hacia adelante a pesar de todos los ‘pesares’. Escribe al P. Pedro Pablo Blasucci en 1801: “Recuerden padres y hermanos veneradísimos, que nosotros estamos aquí bajo el yugo de gobiernos no católicos y gemimos muy de veras en una Iglesia oprimida” (Tomo 4 Espiritualidad Redentorista, pág. 211). Se percibe en S. Clemente una persona optimista, entusiasta, llena de fe, pasión por Jesucristo y el Evangelio. Se podría hoy decir de él que fue una persona ‘resiliente’, es decir, capaz de sobreponerse y re-hacerse a pesar de tantas dificultades con las que se encuentra en la vida. Es capaz de sobreponerse y comenzar de nuevo en un sitio y en otro, en una circunstancia y otra…, siempre y a pesar de las dificultades, con gran entusiasmo, fe y convicción.

Por ello, los rasgos de nuestra personalidad, nuestras creencias y nuestras opciones de vida son determinantes a la hora de enfrentar las crisis y momentos difíciles de la vida. Nuestra fe y nuestra libertad siempre estarán ahí para permitirnos orientar y superar las diversas situaciones según estimemos más oportuno.

**BIBLIOGRAFIA**

Hay mucha bibliografía, en los distintos idiomas, en este campo tanto en versión digital como en publicaciones escritas. Resulta fácil leer, estudiar y conocer más sobre este campo y en diversas dimensiones: espiritual, psicológica, antropológica, etc.

**MODO DE TRABAJO**

**A nivel comunitario**

1. Se puede tener un encuentro comunitario sobre: ¿Cómo nuestros santos, beatos, mártires, cohermanos, familiares, amigos, supieron ser fieles hasta dar su vida por la Abundante Redención a pesar de tantos momentos adversos en la vida y la misión? Es decir, ejemplos y modelos resilientes para nosotros redentoristas y personalmente.
2. Todos sabemos que como Redentoristas llevamos a cabo la acción misionera de modo comunitario, misión y vida fraterna en función de la Misión. En todas las comunidades locales y en todo equipo pastoral hay momentos complicados, difíciles… Por ello, ¿cómo somos capaces de superar, de crecer, de madurar desde esos momentos tan intensos?
3. En grupo o comunidad: Incluso, si las circunstancias lo facilitan, también se pueden llevar a cabo oraciones de comunidad, momentos de compartir, etc., en los que unos y otros podemos ayudarnos con nuestros testimonios personales, ejemplos y testimonios de terceros, etc.

**A nivel personal**

1. Escribe tu historia personal de Salvación y mira cómo has vivido esos momentos difíciles de tu vida. ¿Qué has hecho ante ellos? ¿Qué te ayudó a mantenerte fiel? Todo ello se puede dialogar con el formador, acompañante o confesor.
2. Elabora una lista de “no-negociables”, una breve lista que tú y sólo tú decides a nivel dimensión espiritual, dimensión fraterna y vida en comunidad, dimensión misionera, etc., que no te gustaría perder, ni abandonar a pesar de los momentos buenos o difíciles que te toque pasar en la vida.